

do estos últimos subian á doce ó catorce mil la pérdida que Massena les habia causado desde que se rompieron las hostilidades, y lo que era mas grave todavia, habia desalentado al ejército enemigo con los inauditos esfuerzos que le habia obligado á hacer.

Principióse sin tardanza á reparar el castillo de Quezzi, y esta obra que parecia no poder ejecutarse en un mes, se concluyó en tres dias por medio de quinientos ó seiscientos toneles de tierra que transportaron los soldados, y sirvieron para levantar trincheras. El 5 de mayo (15 de floreal) un buque de menor porte cargado de granos trajo víveres para cinco dias, socorro tanto mas precioso en aquellos momentos de tanta escasez, cuanto que sin él no hubiera podido la plaza sostenerse por mas tiempo, pues hasta el pan iba á faltar muy pronto.

Viendo por su parte el general Suchet diseminadas sus fuerzas por las crestas del Apenino, habia tenido que abandonar la posicion de Borghetto y aun la de Roya, que no era ya sostenible, pues el enemigo andaba libremente por la garganta de Tenda, y amenazaba á Niza y al Var. El baron de Melas llegó á ocupar la misma Nizza, donde entró triunfante y gozoso por pisar un suelo que la República habia declarado territorio francés: entre tanto el general Suchet se habia replegado detras del Var, en una posicion que nuestros ingenieros habian reconocido hacia ya mucho tiempo. El puente de San Lorenzo, situado sobre el Var, y cubierto por una cabeza de puente, presentaba un desfiladero de cuatrocientas toesas que era necesario atravesar, y podia considerarse

como un obstáculo insuperable. Toda la orilla derecha, guardada por los franceses estaba cubierta de baterias desde la embocadura del rio hasta las montañas. Los fuertes de Montalban y Vintimille, situados delante del Var, habian sido ocupados por guarniciones francesas, en el momento de evacuar á Niza. En el de Montalban colocado á retaguardia de los austriacos, á una altura que le hacia visible desde el campamento de los franceses, habia un telégrafo, por medio del cual recibió el general Suchet los partes de todos los movimientos del enemigo. De los departamentos circunvecinos se le habian reunido las tropas de todas armas que habia disponibles, y contaba todavia, con catorce mil soldados, defendidos por buenos atrincheramientos y en una posicion difícil de forzar.

Al recibir el primer cónsul estas noticias de la Liguria dirigió vivas instancias á Moreau para decidirle á romper las hostilidades. Hacia ya un mes que todo estaba convenido entre ellos, y que ninguna dificultad, imputable al gobierno, detenía al ejército del Rhin; pero Moreau, naturalmente calmoso, no queriendo comprometerse en el territorio enemigo sino con entera seguridad de buen éxito, difería desafortunadamente el principio de las operaciones; porque cualquiera tardanza suya en entrar en campaña lo era tambien para que entrase el ejército de reserva, y prolongaba cruelmente los trabajos y apuros que Massena sobrellevaba con sus valientes soldados —Apesuraos, escribian de París á Moreau, apesuraos por vuestro propio interés á socorrer á Massena, que falto de víveres, hace quince dias que está

sosteniendo con soldados estenuados una lucha desesperada. Nos dirigimos á vuestro patriotismo y á vuestro mismo interés, porque si Massena llega á capitular, será preciso desmembrar vuestras fuerzas para correr hácia el Ródano en ayuda de los departamentos del mediodía.» En fin por medio del telégrafo se le dió la órden formal de pasar el Rhin.

Las razones que impedían á Moreau entrar en acción habrían sido buenas en cualquiera otra ocasión menos apremiante; pues la Alsacia estaba exhausta de todo; la Suiza principalmente asolada durante dos años por los ejércitos de toda Europa, se hallaba tan desprovista de recursos que los naturales se veían en la necesidad de transportar enjambres de muchachos desde los cantones pobres á los ricos para que comiesen, y las familias arruinadas los encomendaban á la beneficencia de las que conservaban todavía algunos medios de subsistencia. Nada pues podía pedirse á semejante país, que por otra parte era preciso no exasperar, por ser el punto de apoyo de nuestros dos principales ejércitos. Moreau, como hemos dicho, vivía á costa de las provisiones de sitio de nuestras plazas del Rhin. Sin embargo no era esta la verdadera causa de su tardanza; antes por el contrario debía haberlo sido para apresurarse á ir á buscar en país enemigo los medios de subsistencia; pero su artillería y caballería carecían de caballos. Tampoco tenía efectos, ni útiles de campaña, y apenas contaba con lo puramente necesario para construir un puente. Sin embargo como las circunstancias apremiasen, se resignó á pasar sin lo que le hacía falta, á menos

que pudiera proporcionárselo en el camino. Su ejército estaba tan bien organizado, que podía suplir lo que no tenía, pasarse sin ello ó conquistarlo. A fines de abril (1.º de floreal) resolvióse pues Moreau á principiar aquella campaña la mas brillante de su vida y una de las mas memorables de nuestros anales.

Disponía este general, como ya hemos visto, de una fuerza compuesta de ciento treinta mil hombres, antes mas que menos, de los cuales cerca de treinta mil ocupaban las plazas de Strasburgo, Landau, Maguncia, las cabezas de los puentes de Basilea, Brisach, Kehl y Cassel. De estos treinta mil, una division de seis á siete mil mandada por el general Moncey defendía los valles de San Gotardo y del Simplon, para cerrarlos á los austriacos, dado caso que quisiesen penetrar en ellos. Quedaban, pues, al ejército activo diez mil hombres dispuestos á entrar en campaña. La infantería sobre todo era soberbia, y se componía de ochenta y dos mil hombres, la artillería de cinco mil para el servicio de ciento diez y seis piezas, y la caballería constaba de trece mil hombres. Vese pues que los dos ejércitos de artillería y caballería eran menos numerosos que lo que ordinariamente exigen estas armas, pero estaban perfectamente organizados y el sobresaliente mérito de la infantería permitía hasta cierto punto pasarse sin las demas armas auxiliares.

Moreau dividió su ejército en cuatro cuerpos: Lecourbe mandaba el de la derecha, cuya fuerza ascendía á veinte y cinco mil hombres y se hallaba estacionado desde el lago de Constanza hasta

Schaffousse: el segundo cuerpo titulado de reserva, compuesto de treinta mil hombres poco mas ó menos, y á las inmediatas órdenes de Moreau, ocupaba el territorio de Basilea, el tercero de veinte y cinco mil hombres y que formaba el centro bajo las órdenes de Saint-Cyr, y por último, el general Sainte-Suzanne á la cabeza de veinte mil hombres, despues de haber subido desde Maguncia hasta Strasburgo, ocupaba esta ciudad y Kehl y formaba la izquierda del ejército.

Largo tiempo hacia que Moreau habia adoptado este método de dividir su ejército en cuerpos, completo cada uno de infanteria, artilleria y caballeria. De modo que cada cual se bastase á sí mismo donde quiera que se hallase, pero con el inconveniente, como muy pronto lo demostró la esperiencia de aislarse voluntariamente y obrar cada uno por su propia cuenta, sobre todo cuando el general en gefe no egercia su autoridad con bastante vigor para atraerlos sin cesar á una accion comun. Agrabóse este inconveniente con una disposicion particular que adoptó Moreau en esta campaña, cual fué la de encargarse directamente del mando de uno de estos cuerpos de ejército, bajo el nombre de reserva. Saint-Cyr, que hacia mucho tiempo servia con Moreau, quejle tenia en gran aprecio, se opuso fuertemente á esta combinacion, (1) á la cual achacaban el defecto de que absorvia toda la atencion del general en gefe, obligándole á representar un papel que no era el suyo, y sobre todo perjudicando á las demas partes del ejército, raras veces tan bien aten-

(1) Véase sobre este punto las memorias del mariscal Saint-Cyr, campaña de 1800.

didias como las tropas que dependen directamente del estado mayor general; pero estas críticas, cuya exactitud fué comprobada mas de una vez en esta campaña, no prevalecieron, pues Moreau persistió en su resolucion por deferencia á intereses de parcialidad. Habiendo confiado ya la direccion de su estado mayor al general Dessoles, y queriendo sin embargo dar colocacion al general Lahorie, uno de los amigos peligrosos que contribuyeron á perderle mas adelante, le dió el mando de la reserva en calidad de segundo, cuya circunstancia engendró entre Moreau y Saint-Cyr cierta tibieza que no tardó en convertirse en abierta enemistad.

Mr. de Kray, contrincante de Moreau, tenia, como ya hemos dicho, ciento cincuenta mil hombres, de los cuales cuarenta mil guarnecian las plazas del Rhin y del Danubio y ciento diez mil formaban el ejército activo. La infanteria compuesta de bávaros, de soldados de Wurtemberg y de Maguncia era mediana; la caballeria sobervia, pues reunia hasta veinte y seis mil caballos; la artilleria numerosa y bien servida contaba trescientas piezas. La derecha de los austriacos estaba en observacion del Rhin, á las órdenes de Mr. de Sztarray entre Maguncia y Rastadt, y se comunicaba con las levas de campesinos de Maguncia, mandadas por el baron de Albini. El general Kienmayer cubria la salida de Strasburgo, mas allá del Kinzig. El mayor Giulay, con su brigada guarnecia el Valle del Infierno, y observaba al Viejo-Brisach. El grueso del ejército austriaco estaba acampado detrás de los desfiladeros de la Selva Negra, Donan-Eschingen y

Villingen, en el punto de confluencia de los caminos que del Rhin conducen al Danubio. Cuarenta mil hombres se hallaban reunidos en este punto. Mr. de Kray habia situado en los pueblos de la Selva una fuerte vanguardia á las órdenes del archiduque Fernando, con el encargo de observar el camino de Basilea, habia dejado una numerosa retaguardia bajo las órdenes del príncipe José de Lorena en Stokach, para defender sus almacenes establecidos en aquella ciudad, guardar los caminos de Ulma y de Munich, y comunicarse con el lago de Constanza donde el inglés William mandaba una escuadrilla. En fin el príncipe de Reuss, á la cabeza de treinta mil hombres, procedentes de los regimientos austriacos y de las milicias tirolesas, ocupaba el Rheintal, desde los Grisones hasta el lago de Constanza, el cual era considerado como la izquierda del ejército imperial. Mr. de Kray en medio de esta red tendida á su alrededor, se lisonjeaba de estar instruido hasta del menor movimiento de los franceses.

El plan de Moreau, que ya hemos espuesto, y que consistia en desembocar por los tres puentes de Strasburgo, Brisach y Basilea, para ocultarse en seguida y subir por la ribera del Rhin hasta Schaffouse, habia sido adoptado sin modificacion alguna (1). El 25 de abril Moreau puso sus tropas en movimiento, habiéndose presentado de antemano en Strasburgo, en medio del cuerpo

(1) El mariscal Saint-Cyr padece en sus memorias una equivocacion sobre este particular. El primer consul habia adoptado el plan por entero, como consta de una carta del general Dessoles, contenida en el *Memorial de la Guerra*, y por la correspondencia manuscrita.

del general Sainte-Suzanne, para dar á creer con su presencia en aquel punto que era su ánimo obrar por el camino directo de Strasburgo al través de la Selva Negra. Para ocultar mejor sus movimientos habia tomado otra precaucion, cual era el no reunir anticipadamente sus tropas, sino hacer que las medias brigadas saliesen de sus acantonamientos encaminándose desde luego al punto por donde debian pasar el Rhin, y poniéndose así en marcha reunidas al cuerpo de que formaban parte. Dispuesto así el plan, tres imponentes cabezas de columna obrando simultáneamente en un espacio de treinta leguas, atravesaron al mismo tiempo en el mismo 25 de abril los puentes de Strasburgo, del Viejo-Brisach y Basilea.

El general Sainte-Suzanne que mandaba el extremo izquierdo y partia de Strasburgo, barrió cuanto encontró al paso que fueron algunos cuerpos destacados, los cuales no podian oponer una grande resistencia. Sin embargo no queriendo empeñarse en combates serios, detúvose en Renchen y Ofbemburgo, amenazando á la vez los dos valles del Renchen y de Kinzig; pero procurando sobre todo persuadir á los austriacos de que su intencion era llegar al Danubio por la Selva Negra siguiendo el valle de Kinzig. Al mismo tiempo Saint-Cyr salia del Viejo-Brisach y se dirigia hacia Friburgo, llevándose delante de sí á los destacamentos enemigos, pero observando, como Sainte-Suzanne la precaucion de no adelantarse demasiado. Algunos obstáculos halló al frente de Friburgo, porque los austriacos habian atrincherado las alturas que circundan esta ciudad, y habian

situado detras de las trincheras tropas de campesinos que habian sido enganchados en las montañas de Suabia, bajo pretesto de defender sus hogares de la asolacion de los franceses. Poca duracion debian tener todos estos medios de resistencia; así es que no tardó en ser tomado Friburgo, y acuchillados algunos de aquellos campesinos, y no se volvió á ver á los demas en lo restante de la campaña. Entonces Saint-Cyr se situó de manera que se creyese que intentaba penetrar en el Valle del Infierno.

La reserva desembocó aquel mismo dia por el puente de Basilea, sin hallar obstáculo, y envió una division, la de Richepanse, hácia Schliengen y Kandern, para darse la mano con el cuerpo de Saint Cyr que iba á emplear dos dias en subir por las márgenes del Rhin.

Durante todo el dia 26 de abril (6 de floreal), Sainte-Suzanne se mantuvo en posicion mas allá de Strasburgo y Saint-Cyr mas allá de Brisach. La reserva, que habia salido de Basilea, acabó de desplegarse, esperando el movimiento de los dos cuerpos destinados á subir por las márgenes del Rhin hasta coronar su altura. Moreau abandonó á Strasburgo, para dirigirse á su cuartel general que estaba colocado en medio de la reserva.

El dia 27 se empleó tambien en engañar al enemigo respecto á la direccion de nuestras columnas. Los austriacos debian esperar un movimiento decisivo por el Kinzig y el Valle del Infierno. Estos dos desfiladeros son en efecto el camino mas directo para un ejército que desde el Rhin quiere trasladarse al Danubio, porque á cierta distancia se separan uno de otro, se estienden en la

misma direccion y vienen á reunirse al fin entre Donau-Eschingen y Hufingen, no lejos de Schaffouse, punto donde se hallaba el cuerpo del general Lecourbe. Natural era suponer que las dos fuertes columnas, compuesta cada una de veinte á veinte y cinco mil hombres, que se presentaban á la entrada de estos desfiladeros, iban verdaderamente á empeñarse en ellos para darse la mano con el general Lecourbe, y á fin de guardarlos mejor Mr. de Kray destacó de Villingen doce escuadrones y nueve batallones, y los envió como refuerzos al general Kienmayer, viéndose obligado á debilitar á Stocach para reemplazar en Villingen las tropas que sacaba de este punto.

Pero en la noche del 27 y en la mañana del 28, mientras que Mr. de Kray cata en el lazo, cambió de pronto la direccion de las columnas francesas. Sainte-Suzanne se replegó sobre Strasburgo, volvió á pasar el Rhin con todas sus tropas y subió por la orilla izquierda para no verse obligado á hacer en terreno enemigo un movimiento de flanco demasiado estenso. Luego que llegó á Nuevo-Brisach, pasó otra vez á la margen derecha y reemplazó á Saint-Cyr delante de Friburgo, como si fuese á empeñarse en el Valle del Infierno. Saint-Cyr por su parte volviéndose á la derecha, pero sin abandonar la margen alemana del rio, costeó el Rhin con su artilleria, caballeria y bagages, y mientras estos seguian el país llano, gran parte de su infanteria marchaba por la falda de los montes, por San Huberto, Neuhoft, Todnau y San Blas. Con semejante disposicion habia querido Moreau dejar espeditas las márgenes del Rhin, desembarazar las alturas de la Selva Negra, llenas de destaca-

mentos austriacos, y pasar cerca de sus manantiales los rios Wiesen, Alb y Wutach, que desde aquellas alturas descienden al Rhin atravesando el territorio de los pueblos inmediatos. Como desgraciadamente se habia contado con caminos que no existian, Saint-Cyr hubo de atravesar países escabrosos, siempre á la intermediacion del enemigo y sin artilleria. Sin embargo no tardó mucho ni se vió en la imposibilidad de llegar á San Blas, sobre el Alb, el día convenido.

Al mismo tiempo Moreau volvió á subir el Rhin con la reserva, manteniéndose como Saint-Cyr en la orilla alemana. Richepanse que mandaba la vanguardia, despues de ver desembocar la artilleria y caballeria de Saint-Cyr que, como hemos dicho, seguia las márgenes del Rhin, se puso en marcha para San Blas, á fin de reunirse con la infanteria del mismo cuerpo. Los generales Delmas y Leclerc, que mandaban las otras dos divisiones de la reserva, se dirigieron sobre Soeckingen, y despues sobre el Alb, delante del puente de Albruck, que estaba fortificado. El ayudante general Cohorn, marchando á la cabeza de un batallon del 14.º de ligeros, de dos batallones del 15.º y del 4.º de husares, marchó en columna sobre las trincheras y las tomó: saltó en seguida sobre los hombros de un granadero, pasó de esta suerte el Alb y no dió tiempo al enemigo para destruir el puente. Apoderóse de algunas piezas de artilleria é hizo muchos prisioneros.

El 29 de abril (9 de floreal) el centro que mandaba Saint-Cyr, y la reserva bajo las órdenes de Moreau, se hallaban en linea sobre el Alb, desde la abadia de San Blas hasta confluencia del Alb

con el Rhin; Sainte-Suzanne llegaba á Nuevo-Brisach por la orilla izquierda, y á nuestro extremo derecho Lecourbe reunia sus tropas entre Diesenhofen y Schaffouse, dispuesto á ejecutar su paso, cuando Saint-Cyr y Moreau hubiesen subido por el Rhin hasta su altura. El 30 de abril Sainte-Suzanne pasó el Rhin y se presentó á la entrada del valle del Infierno; Saint-Cyr permaneció en las cercanias de San Blas, Moreau se adelantó sobre el Wustach; y finalmente el primero de mayo (11 de floreal) el ejército dió el último y mas decisivo paso, y lo dió felizmente. Mr. de Kray habia comenzado á conocer su yerro, y á llamar hácia sí las tropas de su ejército que se habian empeñado demasiado en los desfiladeros de la Selva Negra. Sainte-Suzanne, encargado de atravesar el valle del Infierno, el cual desemboca sobre las mismas posiciones que el ejército francés debia ocupar, luego que hubiese verificado su movimiento, halló las tropas de Kienmayer en retirada y las siguió paso á paso. Saint-Cyr no cesó de flanquear al cuerpo del archiduque Fernando y lo rechazó de Bettmaringen á Stuhlingen sobre el Wustach, á donde llegó por la tarde. Las tropas de Moreau pasaron este rio sin sufrir gran resistencia, restablecieron el puente, al que apenas faltaban algunos tablones, y procuraron comunicarse por su derecha con Schaffouse, donde estaba Lecourbe, y por su izquierda con Stuhlingen, donde se hallaba Saint-Cyr. Este era el momento que Lecourbe, situado cerca de Schaffouse, debia escoger para atravesar el Rhin. En la mañana del primero de mayo se colocaron sobre las alturas de la orilla izquierda del rio 24 piezas artilleria para barrer

con sus fuegos las inmediaciones del pueblo de Reichtingen y 25 barcos trasladaron á la orilla derecha al general Molitor con dos batallones, para proteger la colocacion de un puente, que hacia ya mucho tiempo estaba preparado en el Aar. En hora y media quedó echado el puente; el general Vandamme lo pasó con gran parte de las tropas que mandaba Lecourbe y ocupó en un instante los caminos que conducen á Eugén y Stokach, puntos importantes de la línea enemiga. Tomó la pequeña ciudad de Stein y el fuerte de Hohentwiel, tenido por inespugnable, y muy bien provisto, tanto deviveres como de artillería. La brigada de Gouho pasando al mismo tiempo hácia Paradis, encontró en la aldea de Busingen una resistencia bastante fuerte, pero de la cual triunfó muy pronto: en fin la division de Lorges entró aquella tarde en Schaffouse, y se reunió con las tropas de Moreau.

De esta suerte el 1.º de mayo por la tarde se hallaba el ejército entero al otro lado del Rhin. Los tres cuerpos principales, los de Saint-Cyr, Moreau y Lecourbe, formando una masa de setenta y cinco á ochenta mil hombres ocupaban una línea que se estendia por Bondorf, Stuhlingen, Schaffouse, y Radolfzel hasta la punta del lago de Constanza, estando pronto á marchar sobre Engea y Stokach, y amenazado á la vez la retirada y los almacenes del enemigo. Sainte-Suzanne con la izquierda, cuya fuerza ascendia á veinte mil hombres, seguia á los austriacos por el desfiladero del Valle del Infierno, esperando para desembocar sobre el Danubio superior, y reunirse con el grueso del ejército francés, que este hubiese abandonado el desfiladero pasando mas adelante.

Este movimiento se habia verificado en 6 dias y de la manera mas feliz. Moreau presentando tres cabezas de columna por los puentes de Strasburgo, Brisach y Basilea, habia atraído al enemigo hácia estas tres salidas; retirándose despues repentinamente; y marchando por su derecha á lo largo del Rhin con dos de sus cuerpos de ejército por la orilla alemana y uno por la francesa, habia subido hasta la altura de Schaffouse, donde habia protegido el paso de Lecourbe. Habia hecho mil quinientos prisioneros, tomado seis piezas de campaña con sus trenes, cuarenta piezas montadas en el fuerte de Hohentwiel, y algunos almacenes. Las tropas se habian portado con una resolucion y una serenidad, que no podia esperarse sino de tropas veteranas, llenas de confianza en sí mismas y en sus gefes.

Todas las objeciones dirigidas á este plan se desvanecen indudablemente en presencia de su resultado. Es imposible ver coronados con mas felicidad movimientos tan complicados, prestarse á este fin con mas credulidad el enemigo, ni concurrir á el con mas precision los gefes de los cuerpos. Sin embargo este plan de Moreau presentaba por lo menos tantos peligros como el del primer consul, desechado por demasiado temerario, porque Saint-Cyr y Moreau habian descubierto su flanco por espacio de muchos dias, en una marcha á lo largo del Rhin, cerrados entre las montañas y el rio; Saint-Cyr se habia visto por un instante separado de su artillería, y Sainte-Suzanne marchaba solo á la sazón por el Valle del Infierno. Si el mariscal de Kray, súbitamente inspirado, hubiese caído sobre Saint-Cyr, Moreau

ó Sainte Suzanne, habria tal vez derrotado á un cuerpo de estos, lo que hubiera podido causar un movimiento retrógrado en todo el ejército francés. Pero Moreau tenia en su favor dos ventajas: primera, la de tomar la ofensiva, lo cual desconcierta siempre al enemigo; y la segunda, la de mandar tropas escelentes, capaces de reparar con su firmeza cualquiera accidente imprevisto, y las cuales hasta repararon como veremos pronto, con su valor en los combates mas de una falta del general en gefe.

Acercábase el momento en que los dos ejércitos, despues de haber maniobrado, el uno para pasar el Rhin y el otro para impedirlo, iban por fin á encontrarse al otro lado del rio. El 2 de mayo (12 de floreal) Moreau se preparaba á este encuentro, pero no suponiéndolo tan próximo como efectivamente estaba, no tomó medidas de concentracion, tan prontas y completas como se necesitaban. Resolvió enviar á Lecourbe con sus veinte y cinco mil hombres sobre Stokach, donde se hallaban á la vez la retaguardia de los austriacos, sus almacenes y sus comunicaciones con el Vorarlberg, y el principe de Reuss. Talera la ejecucion rigurosa del plan convenido con el primer consul; porque Mr. de Kray, incomunicado con Stokach, estaba separado tambien del lago de Constanza y por consecuencia de los Alpes. Mandó, pues, Moreau á Lecourbe partir el 3 de mayo (13 de floreal) por la mañana para apoderarse de Stokach, punto muy importante que el principe de Lorena Vaudemont guardaba con doce mil hombres. Por lo que hace á Moreau, marchó con toda la reserva sobre Engen, no perdiendo de vista la

suerte de Lecourbe y dispuesto á venir en su socorro si era necesario. Finalmente mandó á Saint-Cyr adelantarse á ocupar una posicion estendida desde Bettmaringen y Bondorf hasta Engen, á fin de ponerse por una parte en comunicacion con él, y por la otra darse la mano con Sainte-Suzanne, quien debia salir pronto del Valle del Infierno.

Moreau marchaba así en batalla, dando la espalda al Rhin, la derecha al lago de Constanza y la izquierda á las avenidas de la Selva Negra, presentando un frente de 15 leguas, asactamente paralelo á la línea de retirada que debian correr los austriacos, si se retiraban desde Donau-Eschingen á Stokach, donde muchos intereses los llamaban. Esta era una posicion demasiado estensa, sobre todo estando tan cerca del enemigo, y que ante un adversario activo y resuelto habria espuesto al ejército francés á graves consecuencias. Afortunadamente para nosotros, el ejército de Mr. de Kray estaba mucho menos concentrado que el de Moreau. Mr. de Kray, cuya disposicion se prestaba mejor que la nuestra á una concentracion rápida, puesto que ocupaba desde Constanza hasta Strasburgo la base de un triángulo cuyos dos lados ocupábamos nosotros, sorprendido ahora por nuestro movimiento, y teniendo ya sobre su flanco izquierdo á los franceses reunidos al otro lado del rio, se encontraba en una situacion muy difícil; así es que dió á los destacamentos de los ejércitos austriacos que se hallaban cerca del Rhin órdenes precipitadas para que cayesen por la Selva Negra sobre el alto Danubio; pero solo una resolucion pronta y bien concertada, podia sacarle del peligro. Para conocer bien

esta situación, preciso es pasar la vista por el teatro de tan complicadas operaciones.

Ese país aspero y montañoso que se llama Selva Negra, al rededor del cual corre el Rhin sin penetrarle, y del cual se aleja para correr hacia el Norte, ese país produce bajo la forma de un simple manantial, un río muy modesto en su nacimiento, aunque destinado á ser uno de los mas caudalosos del mundo; este río es el Danubio. Dale salida al este, á donde se dirige, inclinándose sin embargo un poco al norte, hacia donde lo encamina el pie de los Alpes que recorre hasta Viena. En su curso recoge todas las aguas que descienden de aquella larga cordillera de montañas, lo que es causa de su repentina grandeza despues de tan humilde origen.

Los generales austriacos que defienden contra los franceses el valle del Danubio, camino ordinario á su patria, pueden adoptar dos planes; ó bien seguir, cuando los franceses han penetrado por la Suiza y la Selva Negra, la falda de los Alpes, apoyando su izquierda en las montañas y su derecha en el Danubio y defendiendo sucesivamente todos los rios que en él desaguan; tales como Iller, el Lech, el Isar y el Inn, ó bien abandonar los Alpes, ocupar el Danubio, seguir su curso, deteniéndose en las grandes posiciones que presenta, como las de Ulma, Ratisbona etc. Prontos á resguardarse con su cauce que progresivamente se ensancha, ó arrojarse sobre el adversario imprudente que hiciese una maniobra falsa. Este segundo plan es el que ha merecido siempre la preferencia de los austriacos.

El mariscal de Kray podia adoptar cualquiera

delos dos: apoyarse en los Alpes ó maniobrar sobre el Danubio. Apoyándose en los Alpes, contrariaba sin saberlo el plan del primer consul, que para descender con seguridad desde estas altas montañas y caer sobre la retaguardia del baron de Melas, deseaba alejar de la Suiza y del Tirol al ejército imperial de Suabia; si bien sacrificaba su ala derecha empeñada demasiado adelante por las márgenes del Rhin, sin saber cual seria su suerte. Adoptando por el contrario el partido de maniobrar en ambas orillas del Danubio, se aproximaba indudablemente á su ala derecha, pero se alejaba de su izquierda mandada por el príncipe de Reuss, aunque sin sacrificarla, pues tenia en el Tirol asilo y ocupación para sus fuerzas. Cierta es que, alejándose de los Alpes, se prestaba también sin saberlo á las miras del primer consul; pero el mal no era grande, pues aun apoyándose en los mismos montes, no era probable que hubiese pensado en penetrar en Lombardia para dar socorro al baron de Melas. El plan, pues, que menos inconvenientes presentaba, y mejor se avenia con la marcha ordinaria de los ejércitos imperiales, era concentrarse sobre el alto Danubio. Pero para lograr este objeto era preciso adoptar el plan sin pérdida de tiempo y resueltamente. Por desgracia Mr. de Kray tenia inmensos almacenes en Stokach, cerca del lago de Constanza, con una fuerte retaguardia de doce mil hombres, á las órdenes del príncipe de Lorena Vaudemont. Era, pues, indispensable que inmediatamente trasladase su retaguardia desde Stokach al alto Danubio, abandonando sus almacenes que en ningun caso ha-

bria tiempo de evacuar. Empero, no fué esto lo que hizo, y aunque con intencion de maniobrar mas tarde sobre el Danubio, envió á Mr. Nauendorff con el céntró del ejército austriaco sobre Engen; á fin de socorrer á Stokach, mandando al mismo tiempo al príncipe Fernando que se hallaba en la Selva Negra, dirigirse al mismo punto y á su derecha, mandada por los señores de Sztarray y Kienmayer abandonar el Rhin para incorporarse á él sin pérdida de tiempo.

Inconveniente de no leve monta es haber de sujetar los movimientos de un ejército á la conservacion de esos vastos almacenes de víveres que acostumbran tener los alemanes. Los franceses se pasan bien sin ellos, pues como son activos é industriosos saben acudir á un mismo tiempo á sus banderas y al merodeo á que se entregan de noche recorriendo las campañas sin gran perjuicio de su disciplina militar. Las tropas alemanas por el contrario, rara vez se esponen á semejante prueba sin desbandarse y desorganizarse. Una ventaja sin embargo proporcionan los almacenes, y es la de vejar menos al pais ocupado, y no exasperarlo contra el ejército invasor.

Marchando, pues, Moreau con su derecha sobre Stokach, y con su reserva sobre Engen, en tanto que el cuerpo de Saint-Cyr se estendia para proteger al de Sainte-Suzanne, iba á encontrar en Stokach la retaguardia de Mr. de Kray y su centro en Engen, y á flanquear las tropas del príncipe Fernando, que estaban en marcha para incorporarse al grueso del ejército austriaco. De este encuentro debia resultar una batalla inesperada, como acontece frecuentemente en la guer-

ra, cuando los acontecimientos no son conducidos por hombres de genio, capaces de preveerlos y dirigirlos.

Desde por la mañana pasó Lecourbe hácia Stokach, enviando á la izquierda la division de Lorges para comunicarse con Moreau, y por delante en la carretera de Schaffouse á Stokach, á la division de Montrichard, con la reserva de la caballeria de Nansouty, y por último llevando la division de Vandamme á la derecha entre Stokach y al lago de Constanza. Dividióse esta en dos brigadas, una de las cuales maniobrando á las órdenes del general Leval para incomunicar á Stokach con el lago de Constanza, por Bodmann y Sernadingen, no halló obstáculo alguno, porque el príncipe de Reuss, que hubiera podido ponerlo, curábase poco de recibir instrucciones de su general en jefe; y la otra mandada por el general Molitor, dirigida por Vandamme en persona, se encaminó á la espalda de Stokach por un sendero de travesía, mientras Nansouty y Montrichard marchaban directamente por la carretera de Schaffouse. Vióse en la espesura del bosque una fuerza de infanteria que se replegaba, y otra de caballeria que despejaba la campiña replegándose tambien. Las tropas francesas llegaron en fin á las posiciones que los austriacos parecian resueltos á defender. Montrichard los halló en batalla al otro lado de la aldea de Steusslingen, protegidos por numerosa fuerza de caballeria. La artilleria francesa atravesó este pueblo en dos columnas, y se desplegó á derecha é izquierda, amenazando los flancos del enemigo. Al mismo tiempo la caballeria de la division de Montri-